

# LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP)

COMO HERRAMIENTA  
PEDAGÓGICA  
Y DE CAMBIO  
EN LA COMUNIDAD  
EDUCATIVA



¿Cuántas veces hemos sentido la necesidad de hacer cambios en nuestras escuelas y se nos han ocurrido ideas maravillosas para lograrlo, pero no hemos conseguido más que frustrarnos? ¿Cuántas veces hemos intentado sin éxito motivar a nuestro grupo para que se interese en un tema que a nosotros nos preocupa?

La mayoría de las personas que han tomado el diplomado Alimentación, Comunidad y Aprendizaje de LabVida lo han hecho porque están preocupadas por la alimentación de sus estudiantes. Nos han contado que algunos llegan sin desayunar, que se duermen en clase porque están mal alimentados, que muchos toman demasiadas bebidas azucaradas, que no tienen acceso a alimentos sanos en la escuela, que algunos se avergüenzan de consumir los alimentos tradicionales, que las familias no saben como alimentar bien a sus hijos, que el patio de la escuela está lleno de basura de alimentos y bebidas industrializados, que los otros maestros ponen el mal ejemplo... Por eso, muchas personas quieren aprender sobre nutrición para transmitírselo a sus estudiantes. Algunas llegaron con la idea de aprender como brindar alimentos sanos en la escuela, otras para aprender a dar charlas sobre nutrición a las familias, otras más con la idea de aprender a hacer un huerto escolar.

A lo largo de nuestra carrera como investigadores comprometidos con la sociedad, hemos aprendido en carne propia y a través de las experiencias de otros que muchas veces las mejores intenciones y las mejores soluciones no son bien recibidas por el grupo al cual queremos beneficiar. Hay muchas razones porque las buenas intenciones y soluciones no florecen: a veces los fracasos se deben a que, al ser de fuera, no entendemos cabalmente las formas de vida de las personas, no vemos el problema en su contexto completo, o lo que nosotras vemos como problema no lo es para los demás.

Numerosos escritos académicos han mostrado que cuando son las mismas personas de la comunidad involucrada las que reflexionan sobre el problema, proponen y prueban posibles soluciones, no solo surgen respuestas más efectivas que cuando son propuestas por un grupo de “personas expertas”, sino que estas respuestas son bienvenidas por la comunidad y crean un sentido de poder (V. Ander Egg, 2003; Balcazar, 2003; Colmenares, 2012; Martí, 2017).



Este proceso se ha nombrado investigación-acción-participativa o IAP. Existen varias definiciones y metodologías de IAP: idealmente la iniciativa de hacer investigación para buscar soluciones a un problema y ponerlas en marcha surge de la misma comunidad afectada; una vez que se ha identificado la preocupación, duda o problema que tiene la comunidad, sus miembros deciden un plan de acción, realizan lo que acordaron, registran los resultados y en conjunto realizan las observaciones y analizan los datos recabados. Finalmente reflexionan sobre los hallazgos y hacen propuestas para tomar nuevas acciones si no se logró resolver el problema o para redefinirlo; así continúan con otro ciclo y prueban otras estrategias.



En la práctica, la inquietud por hacer investigación-acción a menudo nace de un investigador o investigadora que despierta en la comunidad el entusiasmo por participar, y la involucra, en la medida de sus posibilidades, en algunas partes o en todo el proceso.



---

En Laboratorios para la Vida hemos documentado que, aunque ese proceso no es completamente participativo, al involucrar a las comunidades por lo menos en una parte de la investigación, se pueden llegar a mejorar los procesos educativos de las escuelas y la alimentación de la niñez y la juventud, así como motivar a las comunidades para hacer su propio proceso de IAP en el futuro.

En el diplomado “Alimentación, Comunidad y Aprendizaje” que ofrecemos a docentes desde el nivel preescolar hasta la universidad, y a las y los docentes que trabajan el tema de la alimentación en organizaciones no gubernamentales y organizaciones campesinas, pedimos a cada participante que complete un ciclo de investigación-acción con su comunidad educativa para completar el diplomado. Esta comunidad puede estar integrada por los y las estudiantes de un salón, por los de toda la escuela, por todos los docentes o por las familias de los estudiantes -en el caso de la educación formal- o por toda la escuela. En el caso de las ONG y de las organizaciones campesinas, la comunidad puede ser un grupo, todas las personas que integran la organización o agricultores o familias que participan en los proyectos de la organización.

Pedimos a nuestros participantes que identificaran una preocupación, problema o duda sobre la alimentación en su comunidad de trabajo. Una preocupación recurrente fue que sus estudiantes no estaban comiendo alimentos sanos o que no estaban comiendo lo suficiente. Una vez identificado el problema, les pedimos planificar como abordarían el diagnóstico para documentar el problema. La acción que implementaron fue realizar un diagnóstico alimentario en su comunidad.

Algunas estrategias comunes de diagnóstico fueron los registros del consumo diario de alimentos y realizar recorridos en los alrededores de la comunidad para identificar la disponibilidad de alimentos. Esto les brindó datos que analizaron y que les permitieron reflexionar y proponer acciones para remediar el problema.

En la mayoría de los casos, fueron los docentes que participaron en el diplomado quienes tenían una preocupación y sentían la necesidad de tomar una acción para resolverlos.

En los casos de las maestras de preescolar fueron ellas quienes decidieron qué datos deberían tomar, las estrategias metodológicas para realizar el diagnóstico alimentario de su comunidad, y también fueron quienes analizaron los datos y presentaron los resultados a las familias. En el caso de algunas organizaciones campesinas, la inquietud inicial vino desde la misma comunidad, de manera que el técnico inscrito en el diplomado ejerció un papel de facilitador del proceso.

Los maestros de primaria y secundaria lograron que fueran sus estudiantes quienes recaudaran y analizaran los datos y los presentaran al resto de la escuela y a sus familias. Algunas maestras de preparatoria y de universidad involucraron a sus estudiantes desde el inicio, para desarrollar junto con ellos las metodologías para realizar el diagnóstico, el análisis de resultados y su presentación al resto de la comunidad.



---

La variedad de herramientas de diagnóstico que usaron las comunidades educativas limita las generalizaciones que podamos hacer. No obstante, de nuestro análisis preliminar se desprenden algunas pautas:

- Los estudiantes y sus familias a menudo poseen conocimientos sustanciales sobre alimentación saludable y tienen acceso a alimentos tradicionales saludables;
- La escuela es una fuerza poderosa en la industrialización de la dieta de muchos niños. En muchos casos, ir a la escuela separa a los niños de las tradiciones culinarias saludables en el hogar. Las tiendas y puestos de venta de comida chatarra abundan en el camino a la escuela, alrededor y dentro de las escuelas;
- Los empleados de la escuela a menudo venden comida chatarra para ayudar a financiar las necesidades básicas, incluyendo fotocopias, limpieza y mantenimiento;
- Los estudiantes a menudo asocian los alimentos y bebidas tradicionales con la pobreza, mientras que el consumo de alimentos industrializados y refrescos ofrece un estatus social;
- La reflexión en grupo y los ejemplos de los maestros pueden ayudar a cambiar estas percepciones;
- Algunas familias se sienten perdidas cuando se trata de elegir alimentos saludables y sabrosos para enviar a la escuela con sus hijos. Las acciones para identificar, poner a disposición y promover alimentos buenos y convenientes, basados en ingredientes locales, que los niños puedan llevar consigo o comprar en la escuela, podrían tener un impacto significativo;
- Muchos niños consumen bebidas azucaradas diariamente. La mayoría carece de agua potable en casa y/o en la escuela. Se suponía que un impuesto nacional a las gaseosas financiaría las fuentes de agua potable para las escuelas. Sin embargo, sólo hemos identificado unas pocas escuelas con fuentes de agua potable, y la mayoría de ellas están rotas o nunca fueron instaladas correctamente en primer lugar;
- Muchos estudiantes llegan a la escuela con el estómago vacío y no pueden concentrarse en su trabajo. Las escuelas pueden desempeñar un papel importante para garantizar la seguridad alimentaria.



---

En todos los casos la reflexión sobre los hallazgos y la propuesta de acciones a tomar para resolver el problema expuesto con base en los datos del diagnóstico fueron realizados por la comunidad involucrada. Algunas de las propuestas que surgieron para mejorar la alimentación de las distintas comunidades educativas fueron:

- talleres de cocina para aprender nuevas recetas para cocinar verduras;
- acuerdos sobre qué alimentos se pueden consumir en la escuela y en el aula;
- una cooperativa escolar para la venta de alimentos sanos, sabrosos y atractivos para la juventud;
- huertos educativos y compostaje para promover la agroecología, el conocimiento local y la alimentación saludable;
- desayunos mensuales elaborados con productos del huerto;
- suministro de agua potable y vasos en las aulas;
- ferias y otras celebraciones de comida saludable y regional.

Los resultados obtenidos llegaron mucho más allá de lo que esperábamos. A nivel escolar los jóvenes aprendieron a analizar datos, a graficar, a escribir informes, a presentar resultados de investigación, aprendieron sobre alimentación consciente, a valorar los saberes locales, a negociar, a tomar acuerdos, y sintieron que tienen el poder de hacer cambios. Las familias se sintieron parte de la escuela y los docentes entendieron mejor las condiciones en las que viven sus estudiantes. Los técnicos de las organizaciones escucharon y aprendieron de las comunidades con las que trabajan, colocándolas en una posición más horizontal y de diálogo. El mayor cambio tuvo lugar a menudo en los mismos maestros o técnicos quienes, al participar con una actitud investigativa y con la consigna de ser participativos, aprendieron de sus comunidades educativas, lo cual les permitió abrir sus percepciones y actitudes.

Estamos convencidos de que una actitud indagatoria en la escuela ayuda a formar una sociedad reflexiva, crítica y capaz de buscar soluciones a sus problemas. La IAP, como una estrategia de indagación y de hacer ciencia, aunque presenta el reto de cualquier trabajo que se hace en equipo (por ejemplo, falta de tiempo, incumplimiento de acuerdos por parte de algunas personas, necesidad de contar con habilidades de escucha y participación en asambleas), y por lo tanto puede proceder más lentamente, tiene la bondad -al ser participativa- de sumar las inteligencias y experiencias de la comunidad. Además, las propuestas de acción nacen de la comunidad después de un análisis de evidencias, por lo cual hay mayor probabilidad de que sean respetadas.

La IAP también tiene la virtud de mostrar de forma sencilla las bondades de la ciencia, y puede despertar el interés de la juventud por seguir una carrera científica comprometida con la sociedad. Para los docentes puede ser de ayuda para evaluar su propia práctica docente.



---

En este libro encontrarás algunos ejemplos seleccionados de las estrategias de IAP coordinadas por las personas que tomaron el diplomado entre el 2016 y 2018. Tratamos de presentar una selección de ejemplos tomados de diferentes niveles educativos y de situaciones particulares del entorno. Esperamos que te sirvan de guía y te brinden inspiración para que, junto con tu comunidad y según la situación de tu ambiente de trabajo, puedas desarrollar metodologías propias para encontrar soluciones eficaces al problema alimentario actual u a otros problemas que se les presenten.

## Fuentes citadas

1. Awerbuch, T., A. E. Kiszewski, y R. Levins. 2019. Surprise, nonlinearity and complex behaviour. Pp 96–119 en P. Martens y A. McMichael, editores. Environmental Change, Climate and Health: Issues and Research Methods. Cambridge Univ

